

MORADAS PRIMERAS - CAP 2

Seguimos hoy con este capítulo 2º, de la 1ª Morada que, por ser algo más largo, lo completaremos en el siguiente encuentro.

Pero antes de comenzar la lectura vamos a pedirle a Teresa que, junto al Espíritu, también ella nos acompañe y nos guíe. Querida Teresa, maestra santa, ayúdanos para que se abra nuestro entendimiento y tus palabras nos resulten fáciles y se nos hagan familiares y queridas compañeras en este peregrinaje al centro de nuestra alma. Que así sea.

(...) *qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, (...) este árbol de vida que está **plantado en las mismas aguas vivas de la vida que es Dios**, cuando cae en un pecado mortal. No hay tinieblas más tenebrosas ni cosa tan oscura y negra (...) con estarse el mismo sol que le daba tanto resplandor y hermosura todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar de él (...) Ninguna cosa le aprovecha; (...) todas las buenas obras que hiciera (...) son de ningún fruto para alcanzar gloria: porque no **procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud** (...) no puede ser agradable a sus ojos; (...) así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen de ella (...) así el alma que, por su culpa se aparta de esta fuente y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad. (Ella emplea el lenguaje de su tiempo para hablarnos del sufrimiento profundo que trae no estar en la Luz. También los vídeos de Mario nos insisten mucho en todo ello).*

*Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente, que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura (...) Mas, si sobre un cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro, claro está que, aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal. Esto es de lo que hemos de andar temerosas y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones, porque **si él no guarda la ciudad** en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. (Ref. Salmo 126, 2 “Vanidad de vanidades y toda vanidad). (Nos va a insistir ahora mucho en la importancia de la humildad. Y añade) (...) **Y humildad**, mirando cómo cosa buena que hagamos no viene **su principio de nosotros, sino de esta fuente adonde está plantado este árbol de nuestras almas** (Como veis, ahora, nos da la imagen de nuestra alma como un árbol plantado en una fuente **-Dios mismo-** de la que le llega **todo el bien que ella pueda hacer**). (...)*

Y continúa pidiendo disculpas por lo desatinada que pueda estar al hablarnos de cosa, dice ella, **“tan dificultosa”**: **Este artificio celestial interior tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él.**

(...) *no habéis de entender estas moradas una en pos de otra (...) poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio adonde está el Rey (...) en rededor de esta pieza están muchas y encima lo mismo (...) y a todas partes de ella se comunica este sol. (...) Esto importa mucho a cualquier alma que tenga oración, poca o mucha: que no la arrincone ni apriete; déjela andar por estas moradas (...) (Aquí, la santa nos avisa, por un lado, de no forzarnos a permanecer en una única morada **“no la arrincone ni apriete; déjela andar por estas moradas”**, pero nos advierte y nos dice): **Si es en el propio conocimiento** (...) aún a las que las tiene el Señor **en la misma morada que él está**, que jamás, por encumbrada que esté, le cumple otra cosa (debe hacer otra cosa) (...): que la **humildad** siempre labra como la abeja (Es decir, que si somos humildes siempre estaremos haciendo*

esta tarea de conocernos más y más profundamente. Quería comentaros que Stefano Cantabria (al que la fraternidad ha hecho una entrevista muy hermosa que os recomiendo ver y escuchar) nos comenta lo que la filósofa, Mónica Caballé dice respecto al conocimiento de sí mismo y que él suscribe: *“El compromiso con el autoconocimiento es el fundamento de la vida espiritual”*. (...) *(que sin esto todo va perdido)(...) la abeja no deja de salir a volar para traer flores, Así el alma en el propio conocimiento (...) es cosa tan importante este conocernos (...) mientras estamos en esta tierra, **no hay cosa que más nos importe que la humildad.** (como vemos, para la santa, humildad y el conocimiento de sí mismo van de la mano) Y así torno a decir que es muy bueno y muy rebueno **tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata de esto,** (se refiere a la primera morada, en la que estamos ahora) que volar a los demás, porque éste es el camino. (...) Y -a mi parecer- jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza acudamos a nuestra bajeza y, mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes. (...) . (Cont.)*